



LAPAS 126 8.2.93

196520

Ver sobre de agosto

2966

LO VIO

POR ANTONIO INARRAETA

LA REVERENDA MADRE ALDO PARODI

Sediciogüerdos lomo es aquella actitud que antece de la experiencia y que clamo es aquella que la sucede. Una condición semejante podría socar los espectadores de *El gran teatro del mundo*, que en el centro cultural Montecarmelo durante una hora media con una ignora la trivialidad del estilo neoclásico.

Su autor, Pedro Calderón de la Barca, vivió en el siglo diecisiete, y fue uno de los más expertos artesanos de la idea de hacer teatro en el teatro, asunto que se prolongó durante siglos y que tuvo climas en *Señor personaje en busca de un actor*, de Pirandello y en el último *The Player*, de Robert Altman y *Los tres pájaros del Cielo*, de Woody Allen. El mundo es un tablero, una coquillección, representamos roles, borramos y creímos, nuestros *Agustinos* nos hacen el maquillaje, los caracoles nos dejan un rictus en los labios y, cuando cae el telón, abandonamos los cuerpos fluidos cual los viejos en el cine.

La forma de *El gran teatro del mundo* es la del Auto Sacramental, piezas vinculadas a festividades religiosas, donde se enfrentaban mitos, arquetipos y personajes concretos. Otros personajes eran vitados o delirios. En la pieza de Calderón, el Autor, como aludido a la divinidad creadora, pide al Mundo que represente una comedia donde infames figuras que se agitan en las sombras van a tomar los roles de El Rey, La Hermosura, El Rico, La Ley de Gracia, El Labrador, El Niño, La Discordia y La Muerte. Cada uno de estas figuras se enfrenta con variada suerte a otros. Así, muy rápidamente, la Discordia y La Hermosura se separan, y El Rico y El Labrador mueren en pugna.

El Autor, desde lo alto, presidirá a los actores según se cumplen bien o mal sus roles, pero una figura de casta humana social, que ve en la representación de roles un camino hacia el bien, una muy frecuente: las obras clásicas españolas. No es un problema que haya una autoridad que no se haya pensado como críticamente, aunque esta figura al uso del poder concedido. Son frecuentes las obras donde se reflexiona como El Quijote "Ay Dios, qué buen caballo, si tuviera buen señor". Los pobres y los campesinos se tienen la posibilidad de acceder a otros status. Los ricos que creaban El Labrador las recoge con una mano el Rico que emplea la otra en adorar La Hermosura.

Cada uno en su rol simbólico no puede sino hacer aquello que representa: el Rico

acumula bienes y el Pobre destruye tégulas. Al final viene la repartición de premios conforme hayan actuado: La Discordia y El Pobre son los primeros invitados al banquete por el Creador, la armonía discorde invade ante el Autor para sentir al Rey a la mesa, y así ordena manteniendo un lugar unido de desajustes en lo informe. Solo El Rico cruel y malversador es privado del banquete, pero compensado con el beneficio del infierno.

Por cierto que montar una obra clásica es una penosamente tentación para todo profesional, aunque por qué está entre tantas,



El gran teatro del mundo, dirigido por Willy Semler y protagonizada por Aldo Parodi, se presenta en el centro Montecarmelo.

tan simbólica y abstracta, tan inteligentemente estroica, pero al mismo tiempo tan estética, discursiva, pendente y didáctica. Un siglo y una para un director contemporáneo sería una salvadora. Muy probablemente como lo que inventó el teatro y el diligen te director Willy Semler que tiene un tiro o cuarto de obras de finales en su carrera. Al recordando su autor con vestimenta actores de distintas generaciones como Mabel París, Bígila Castro, Ricardo Pineda, Alejandro Sieveking, Pachi Torrealba, Daniel Muñoz y Aldo Parodi, forma variada como para pensar en marcha una locomotora. Y sin embargo el espectador no marcha. Apesar de la hermosura del pelo del Cabello que crece esos contos como el de Almagro donde se hacían representaciones originales en los siglos dieciséis y diecisiete, el mundo de la época sobre el techo del convento, de la época noche calurosa y de los lejanos ruidos de los leones en el río.

Semler quiso basarse la puta al giro donde obra. Refuyó la seguridad del auto sacramental y le dio un aire de farsa, de comedia popular, de cinco púas, donde las gajas y zafes, con sus ocultos de arriba, se oportuna maliciosa de los actores, final del género El personaje del Labrador y el del Mundo malizan los temas clásicamente representativos con posturas, tonos, y no conatos de ingenio. Pero en algunos, dichos con pasión, en el Chile se genera la modestia del suena de devoción ingeniosa.

Dever en cuando los actores se agotan se acaban algunos años, en general los caminos, e intentan romper la clásica construcción histórica, formal, ritual del teatro, con una

animación gestual de la vida y la fofa. El parálisis de esta posura lo de la clásica del brillante Aldo Parodi, ese insolente clásico farsista de Caligula o Merope en el río de la Monja Discordia. Es un disparate intelectual aunque no imposible y así se los delirios que con el farsa no deja de ser divertido, independientemente del contexto. Pero las películas no han venido y en la historia del montaje, se abordan cada vez más los géneros que hacen que el todo no se considere. Cero que el problema mayor fue el del enfrentamiento con una idea pesada del director con el texto. Pasa una una serie de relatos, monólogos, estéticos discursos que el mundo no promueve una acción que cuando llega es instrumental, más o menos que al final es recogida en una tanda de soliloquios de filosofía moral. Semler se tiene que haber visto en la práctica ante las dificultades de darle vida a un texto que en su forma libre, pero que puesto en los textos se vuelve un texto y farsa. Y decidió imprimírsele un aire burocrático que nunca alcanza la altura del DELIRIO, pero siempre el mejor al farsa tomada su dominando la gracia con una línea con que se le adorna.

No el vestuario, ni la música, ni la historia ayudan. Se viene a los actores haciendo gestos estroicos a las palabras, y así se tiene la sensación de una representación escolar, donde se recitaba con "vozca" la falta de entendimiento y sentido contemporáneo de lo que se dice.

LA RESISTENCIA

Puede que una motivación para esta inconspicua versión en Chile actual sea la sobriedad, no que los poetas actúan su papel creyendo que es el momento en que llegan que volver a las corrientes no andan que enterrar los fines avaros. Una llamada moral hoy, donde la aplaudida política es, por diversas razones, irrevocable. Si el tiro estaba por ahí, *El gran teatro del mundo* no era la obra para el propósito. Es demasiado general y variable el infierno que ofrece. Más atractivo habría sido una buena adaptación de *La divina comedia* de la pérdida del auto ubicado en *El teatro de la comedia* de Juan Jorje. Así sí que arden hasta las muelas.

Agrupar a muchos autores en un grupo de excelentes predecesores, es algo indolente al director, hay que buscarlo a la propia, mejor, y aposte que hasta su propio libro, en mostrar un texto sobre el teatro, cuando así todo el mundo va al teatro estroico de lo comercial. Cero que habla que hacerlo, aunque no resuelva.

Pero así como Semler estaba en todo su derecho de hacer la versión, *El gran teatro del mundo* estaba en todo su derecho a oponerle resistencia. ■

La reverenda madre Aldo Parodi [artículo] Antonio Skarmeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La reverenda madre Aldo Parodi [artículo] Antonio Skarmeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile